

BIBLIA PARA DELEGADOS/AS

39. EL APOCALIPSIS.

Los Apocalipsis

Cuatrocientos años antes de Cristo los Profetas y la profecía se desprestigiaron en Israel casi totalmente debido a la abundancia de falsos profetas. El mismo Juan Bautista rechazaba ser tenido por profeta (Jn 1,19-27). La apocalíptica vino a llenar el vacío que dejaron los Profetas. La apocalíptica se convirtió en un estilo literario más como la poesía, las cartas, leyes o la crónica histórica. Abundaron los libros de esta corriente apocalíptica como el *libro de Enoc*, *la ascensión de Moisés*, o el *apocalipsis de Baruc*. Incluso entre los escritores ya cristianos aparecieron varios apocalipsis durante los primeros siglos de cristianismo, como el *Apocalipsis de Pedro*, otro de *Santiago*, unas *Odas de Salomón*. El único que fue reconocido como revelado por la Iglesia fue el *Apocalipsis* de Juan.

Lo propio de la literatura apocalíptica es:

- ✓ A diferencia del profeta, el escritor de apocalipsis no es orador, predicador, sino vidente. Allá el tema central era la palabra; aquí es la imagen que siempre es algo misteriosa.
- ✓ Las visiones se describen mediante símbolos, voces, apariciones celestes, cifras misteriosas y fenómenos naturales que evocan realidades divinas que ha contemplado.
- ✓ Las visiones divinas a veces explican el presente y a veces anuncian el futuro próximo y lejano. Hablan de una era nueva y de los acontecimientos que la preceden.
- ✓ Los profetas buscaban la conversión de sus fieles. Los autores de la apocalíptica pretenden llenar de esperanza a sus lectores que viven tiempos de persecución.
- ✓ La apocalíptica insiste en la proximidad de la llegada de Dios, según revelación de algún personaje bíblico famoso.
- ✓ La apocalíptica subraya que Dios es el dueño de la historia, pese a que las apariencias muestren a veces que el plan de Dios está fracasando.

Apocalipsis significa en griego revelación. O sea, que se quita el velo y algo se descubre. Estas revelaciones se presentan con imágenes llenas de fantasías y términos aparentemente extraños tomados del Antiguo Testamento (Éxodo, Ezequiel, Daniel) que los lectores conocían bien. A veces también la revelación se expresa en himnos litúrgicos, cantos de victoria dedicados a los mártires de la persecución. Pero el libro del Apocalipsis no es un libro que adivina los acontecimientos del futuro, sino que trata de descubrir el significado del momento en que fue escrito.

¿Cuándo fue escrito el Apocalipsis? Entre los años 90-100 después de Cristo, tiempo difícil para los cristianos, en la persecución del Emperador Domiciano que se declaraba Señor del mundo (Ap 13,4-14) y exigía obediencia, sumisión y adoración a todos los pueblos (Ap 13, 8-15). Esto chocaba con la fe cristiana que confesaba que el único Señor es el Dios anunciado por Jesús. Y por eso muchos cristianos fueron perseguidos, asesinados y martirizados. El Apocalipsis fue escrito para esas comunidades perseguidas, especialmente en Asia, donde muchos se mantuvieron fieles a su fe, pero otros renegaron de ella por salvar su vida y donde reinaba la confusión y el miedo. Por eso es un libro de resistencia contra el Imperio romano que persigue, oprime y asesina al pueblo.

El tema del Apocalipsis no es el fin del mundo, sino el fin del Imperio romano; no fue escrito para infundir temor, sino para transmitir ánimo a las comunidades cristianas perseguidas. Su mensaje central sería: *Resistan, vivan en comunidad los ideales de Jesús, no se dejen engañar por la propaganda y falsos valores del Imperio. Dios liberará a este pueblo perseguido...*

Autor

El autor de este libro se presenta con el nombre de Juan (Ap 1, 4.9); pero se trata de un falso nombre pues, como hemos visto, este era un libro enemigo del imperio romano y por eso, por prudencia, el autor escondía su verdadero nombre.

Como fue escrito en época y lenguaje apocalípticos, en plena persecución de Diocleciano, se atribuye el escrito a Juan el anciano, un autor antiguo y prestigioso que no es el evangelista Juan. Se dice que fue escrito en Patmos, pero no fue escrito ahí. Se dice que fue escrito entre el año 68 y el año 70 (los años de la persecución de Nerón), pero es del 90-100. Todo es para despistar a los perseguidores. El autor era alguien perteneciente a las comunidades cristianas que habían sido evangelizadas en Asia Menor por San Pablo; habría sufrido persecución y por eso se dice *“hermano de ustedes, con quienes comparto las pruebas, el Reino y la perseverancia en Jesús”* (Ap 1,9)

Estructura del Apocalipsis.

Se podría decir que la estructura interna de este libro se parece a lo que ocurre en un lago cuando tiramos una piedra: se forman círculos concéntricos a su alrededor. Después de un prólogo, el libro está ordenado en cinco círculos o septenarios (=un tema siete veces repetido).

- A. Primer septenario: Las siete cartas (Ap 1,1-3.4-8).
- B. Segundo septenario: Los siete sellos (Ap 1,9-4,11).
- C. Tercer septenario: Las siete trompetas (Ap 8,2-14,5)
- B. Cuarto septenario: Las siete copas (Ap 14,6 -19,8)
- A. Quinto septenario: Las siete visiones (Ap 19,9-22,5)
- Conclusión y saludo epistolar (Ap 23,6-20.21)

El mensaje central está en el centro, en el tercer septenario. Los otros son como ondas que anuncian y completan el mensaje central que el autor poco a poco va revelando. En cada septenario el autor no habla de diversas etapas de la historia, sino del tiempo de persecución que se vive cuando fue escrito, pero visto desde diversos ángulos; también en cada septenario aparece el progreso de la historia. Cada septenario tiene un orden que se repite:

- a) Una visión inicial
- b) El desarrollo del septenario
- c) Una liturgia final en el cielo (salvo en quinto y último septenario).

Los cinco septenarios.

1. El primer septenario (Ap 1,9-4,11).

Son siete cartas dirigidas a siete comunidades de Asia, pero recordemos que siete significa plenitud; o sea son cartas dirigidas a toda la Iglesia. El objetivo de las cartas es animar y reconfortar a estas comunidades perseguidas por Roma; por eso la primera visión es la del Hijo del hombre vestido de blanco (Ap 1, 17), o sea Jesús resucitado que ha vencido al mal.

Pero también las cartas son una evaluación de las cualidades y defectos de cada comunidad. Buscan mover a las comunidades cristianas desde su amor primero, para que den testimonio en medio de la persecución y para ello deben corregir sus defectos y ser perseverantes. Al final del septenario (Ap 3, 9-21) se revela el sentido del septenario: anunciar que Dios, el tres veces santo, llegará y exhortar a la conversión.

Las siete cartas tienen una estructura muy parecida:

- a) Todas ellas son dirigidas al “ángel de la comunidad” y se presentan como palabra de Jesús.
- b) En cada carta, Jesús recibe un título que proviene de la visión de Jesús (Ap 1,12.20).
- c) Todas comienzan con *“Yo conozco”*, describiendo las cualidades positivas de la comunidad.
- d) Luego, salvo en Esmirna y Filadelfia, se describe lo negativo de la comunidad.

e) En todas se concluye advirtiendo “*El que tenga oídos...*” y al fin, una promesa al vencedor.

2. El segundo septenario: los siete sellos (Ap 5,1-8,1)

Este septenario, muy unido al tercero y cuarto, habla de un libro cerrado con siete sellos. Se trata del plan de Dios sobre la historia. Los acontecimientos de la historia, si no son vistos con los ojos de la fe, parecen no tener sentido porque son las injusticias del Imperio: esto representa el libro cerrado de los sellos. Pero la historia vista desde Dios tiene un sentido: solo Cristo puede dar un sentido a nuestra vida (Ap 5,5).

También con este septenario el autor quiere comunicar otros aspectos: que en la historia hay fuerzas negativas que se oponen al plan de Dios (Ap 6,9-11), pero la persecución no será para siempre. Cristo ha vencido (Ap 6, 1-2) y esta victoria es definitiva (Ap 6, 12-17). Además los males que hay en este mundo no son castigos de Dios, sino llamadas a la conversión. Las comunidades cristianas deben mantenerse fieles a los valores de Jesús, el Cordero degollado (Ap 7, 9-17) y así alcanzarán la gloria de Dios.

3. El tercer septenario: las siete trompetas (Ap 8,2-14,5).

Este septenario es el centro de todo el libro; en él está el mensaje central. Las trompetas son para convocar; así quiere el autor Juan reunir a las comunidades cristianas en este tiempo decisivo de la historia, avisando de las desgracias que esperan al mundo si se cierran a la llamada de Dios a la conversión.

Antes de que suene la séptima trompeta, se interrumpe el relato con una explicación sobre la vocación cristiana. Un ángel baja del cielo con un libro en la mano y le ordena a Juan que lo coma (Ap 10, 9). Es lo mismo que ordenó Dios al profeta Ezequiel (Ez 3, 2.14). Después de comer el libro, siente un sabor dulce y amargo (Ap 10, 10); dulce porque anunciará la buena noticia el triunfo de Dios sobre el mal y amargo porque su vocación profética será causa de la persecución.

En Ap. 11, 3-13 Juan habla de la vocación profética que han recibido todos los cristianos. Este texto recuerda a todas las comunidades que ellas son profetas y deben denunciar el pecado y anunciar la liberación, aunque el mensaje sea rechazado y sean perseguidos hasta el martirio.

Una mujer vestida de sol está a punto de dar a luz y una serpiente espera para devorar al hijo que nacerá (Ap 12, 1-6). Este texto no se refiere al nacimiento de Jesús. La mujer representa al pueblo de Dios y el niño que nacerá es Jesús en la cruz. El niño es arrebatado al cielo junto al trono (Ap 12, 5). La muerte de Jesús es exaltación y triunfo contra el mal.

La mujer, el pueblo de Dios, *se retira al desierto* (Ap 12, 6), o sea, continúa su peregrinaje en la historia con la fe en que el mal ya está vencido. Esta idea se refuerza con el relato de la lucha de Miguel y la serpiente. Satanás es expulsado del cielo, ya no tiene poder. Ha sido vencido: “*ahora ya ha llegado la salvación, el poder y el reinado de nuestro Dios y la potestad de su Cristo*”.

Aunque Satanás no tiene ya poder en el cielo, aún tiene poder en la tierra. Y por eso la serpiente comunica su poder a dos bestias, *la bestia del mar* (Ap 13, 1-10), símbolo del Imperio romano y de todos los imperios que se imponen por la fuerza y *la bestia de la tierra* (Ap 13, 11-17) que es el falso profeta (Ap 19,20 y 20,10) o sea, la propaganda religiosa al servicio del Imperio, cuya misión es engañar al pueblo de Dios para que se postre y adore al Imperio.

El septenario concluye con un cántico (Ap 14, 1-4) donde se celebra el triunfo de los que resisten y han sido martirizados por el imperio y están junto a Jesús.

4. El cuarto septenario: las siete copas (Ap 14,6-19,8).

En los dos últimos septenarios, el autor anuncia la promesa esperada: la derrota definitiva de las fuerzas de la muerte y el triunfo final el Dios de la vida que hace nuevas todas las cosas.

En este cuarto septenario se cierra el núcleo central del Apocalipsis. Aquí se proclama lo que ya se había apuntado en el segundo septenario y preparado en el tercero: la caída del Imperio que causa tanto terror y sufrimiento. Para expresarlo, el autor elige un símbolo tomado de los Profetas: las *copas de la cólera de Dios* (Is 51, 17. Jr 25, 15). Estas copas significan la caída definitiva de los Imperios, como el de Roma, que no aceptan el señorío de Dios y al contrario se convierten en dioses que sacrifican a los pobres para subsistir y sostener su poder.

Roma es la capital del Imperio y está edificada sobre unas colinas, a lo cual hace referencia al hablar de *“las siete colinas”* (A 17, 9) y recibe el nombre de Gran Babilonia, imperio que en tiempo de los profetas había destruido a Jerusalén y deportado a sus habitantes. También es llamada *“la gran prostituta”* (Ap 17, 1) que *“se ha embriagado con la sangre de los mártires”* (Ap 17 6). Todo el capítulo 18 es un cántico a la caída del Imperio romano: *“Cayó, cayó la gran Babilonia”* (Ap 18, 2) y con ella caen los reyes que oprimieron y *“los comerciantes del mundo que se hicieron ricos con ella”* (Ap 18, 3). Con frecuencia se repite que los grandes pecados de Imperio son la riqueza acumulada por los comerciantes (Ap 18, 11), la represión y violencia pues Roma *“está manchada con la sangre de profetas”* (Ap 18, 24). Pero riqueza y poder se vinieron abajo pues Dios ha hecho justicia (Ap18, 20).

En el cantico final, de nuevo se hace un llamamiento al pueblo de Dios a no ser cómplices con la maldad de Imperio (Ap 18, 4)

5. Quinto septenario: las siete visiones (Ap 19,9-22,5).

El Apocalipsis concluye con un tono optimista y positivo, pue nos habla de esperanza. El mundo no termina, como dicen muchos predicadores con el castigo y la destrucción. Las palabras finales del Apocalipsis no hablan de destrucción, sino, por el contrario, de una nueva creación *“un cielo nuevo y una tierra nueva”* (A 21, 1); *“ahora todo lo hago nuevo”* (Ap 21, 5). El mar, que simboliza el mal, ya no existe (Ap 21, 1).

En contraposición a la Gran Babilonia, una prostituta, la nueva ciudad recibe el nombre de la nueva Jerusalén y es como una novia que se casa con el Cordero (Ap 21, 2). En la nueva Jerusalén no hay templo (Ap 21, 22), pues Dios está presente y reina para siempre: *“Oí una voz que clamaba desde el trono: Esta es la morada de Dios con los hombres, Él habitará en medio de ellos, ellos serán su pueblo y Él será su Dios-con-ellos; Él enjugará las lágrimas de sus ojos. Ya no habrá muerte ni lamento, ni llanto, ni pena, puesto todo lo anterior ha pasado”* (Ap 21, 3).

El septenario concluye con dos símbolos tomados del libro del Génesis: *el río y los árboles de la vida* (Ap 22, 2). La vida en abundancia es la gran señal de la presencia y del triunfo de Dios que *reúna para siempre”* (Ap 22, 5).

Algunas expresiones simbólicas del Apocalipsis.

El Apocalipsis, como la apocalíptica, está lleno de expresiones simbólicas, timadas en su mayoría del Antiguo Testamento y que con frecuencia se interpretan mal. Veamos algunas:

- ✓ El Cordero: Jesús muerto y resucitado, el Cordero Pascual (Ap 14,1).

- ✓ La mujer embarazada: El pueblo de Dios que camina hacia su liberación (Ap 12, 1-2).
- ✓ La mujer vestida de escarlata es la ciudad de Roma.
- ✓ La mujer vestida de sol (Ap 11,15-19), es la Iglesia, el pueblo de Dios,
- ✓ El Dragón la Serpiente: Símbolos de fuerzas del mal que operan en el mundo (Ap 12, 3.9).
- ✓ Babilonia: Los imperios, como el romano, que oprimen, esclavizan a los pueblos (Ap 17,5).

- ✓ La Bestia: El Emperador de Roma (Ap 13, 1). Proviene del libro de Daniel,7.
- ✓ La Bestia con figura de un cordero: Los falsos profetas del Imperio (Ap 13,11).
- ✓ El mar: El es símbolo del mal que rodea y amenaza a los cristianos (Ap 13, 1).
- ✓ El libro sellado: Antiguo Testamento. Solo Jesús lo abre (Ap 5). Sólo desde Él se entiende.
- ✓ El color blanco: significa victoria (Ap 6, 1-2; 19, 11-16) o eternidad (Ap 1, 14).
- ✓ El rojo: Violencia y asesinato (Ap 6,4), con los que el Imperio impone su poder (Ap 17,4).
- ✓ El negro: Sufrimiento causado por los altos precios de los productos (Ap 6,5-6).
- ✓ Gris amarillento: símbolo de peste y muerte (Ap 6,7-8).

- ✓ Los cuernos: Símbolo del poder, sea de Cristo (Ap 5,6) o del mal (Ap 12,3).
- ✓ Las alas: Símbolo de movilidad (Ap 4,8).
- ✓ Los ojos: El conocimiento, capacidad de entender (Ap 1,15).
- ✓ Ángeles y demonios: la lucha del bien y el mal (Ap 12, 7, ss.).
- ✓ Las plagas: (Ap 8,12-14,5). Síntoma de que algo va mal, llamada a conversión.
- ✓ Armagedón: (Ap 16,6) Ar Megido, la montaña de Megido donde fue vencido el rey Josías (2 Re 23,29). Símbolo del lugar donde el ejército enemigo será derrotado.
- ✓ Marcar con un sello: Hacer la cruz en la frente del catecúmeno el día del bautismo.

- ✓ El número tres: Representa a Dios porque es tres veces Santo (Ap 4,8).
- ✓ El número cuatro: Simboliza el mundo creado (Ap. 4, 6)
- ✓ El número siete: Representa la plenitud, la perfección, porque la creación duró siete días.
- ✓ El número doce: Representa las 12 tribus de Israel, todo el pueblo de Dios.
- ✓ El número 144.000: Resulta de multiplicar 12x12x1.000. O sea, TODO el pueblo de Dios.
- ✓ El número seis: No llega a 7, es un número imperfecto.
- ✓ El número 666: Es el número tres veces imperfecto, el Emperador de Roma, la bestia.
- ✓ Siete y medio: Tiempo que durarán los males, la mitad de siete, o sea no durarán siempre.
- ✓ 42 meses: O sea 3 años y medio (Ap 11, 3) ó 42 meses, durará el mal, o sea, no siempre.
- ✓ Los 1.000 años (Ap 20, 1-6). El tiempo actual de la Iglesia que comenzó con la Pascua.

Para el trabajo personal...

1. Trate de encontrar en el texto del Apocalipsis los himnos litúrgicos más importantes. En la Biblia latinoamericana suelen aparecer escritos en letra cursiva. ¿Cuál es el mensaje que más se repite en esos himnos? ¿Se parecen a los himnos que cantamos ahora a los mártires de la Iglesia?
2. Lea Ap 12, 1-6 y 13, 1-18: ¿A quiénes representan la mujer, el niño y el dragón, la bestia del mar y la de la tierra? ¿Qué significa que la mujer fue al desierto? ¿Qué representa el desierto en la Biblia? ¿Qué significado tienen para nuestra realidad estos textos?
3. Busque Ap 22, 1. Compare ese texto con Gn 2, 7-15 y compruebe de dónde ha tomado el autor del Apocalipsis los símbolos del árbol y del río. ¿Por qué será que el Apocalipsis termina del mismo modo como que comienza la Biblia? ¿Qué mensaje se nos quiere transmitir?